



NUESTRAS ENTREVISTAS

UN PUEBLO, UN IDIOMA

ENTREVISTADOR: Joseba Intxausti

ENTREVISTADO: Dr. Badia i Margarit

2.- el retorno a la unidad

La historia de Cataluña, historia que arranca de la época carolingia, ha conocido altibajos importantes. La actual historiografía tiene aún sobre la mesa de discusión el problema de las causas determinantes de la decadencia catalana. La Corona de Aragón, protagonizada desde la Ciudad Condal, entra en declive desde que los Trastámaras castellanos del siglo XV vienen a presidir los destinos catalanes. Será Felipe V quien ponga la firma y rúbrica a este ciclo.

Sin embargo, desde mediados del XVIII, del viejo y mortecino rescoldo alumbraba la Cataluña moderna: la revolución industrial y comercial, la burguesía remontante, la revuelta social... Son datos indicativos de su vitalidad.

Un filón, y no el menos entrañable, de la nueva historia es la **Renaixença**: economía y política, arte y literatura, todo contribuye al renacimiento del antiguo Principado. En esta nueva Historia también será distinta la historia de su lengua.



Renaixença y lengua

—Dr. Badia, en nuestro encuentro anterior habló Ud. ya de la antigua historia pasada del catalán. Habló también de los problemas dialectales: esto es apasionante para el actual movimiento literario vasco. Yo le rogaría hoy que abordara el bosquejo de una historia más reciente. ¿Cuál ha sido el proceso de unificación del catalán desde la Renaixença?

—El proceso de recuperación del catalán

desde la Renaixença está marcado por una curva que se repite en casos parecidos. Primeramente hubo una recuperación económica en el siglo XVIII, lo que preparó el clima social. Datamos en 1833 el comienzo de la Renaixença: es la fecha de la ODA A LA PATRIA de B. Aribau. Otro momento importante fue la restauración de los Jocs Florals, en 1859, sobre todo por la presencia en la fiesta, de Manuel Milà i Fontanals. Este ilustre romanista se dio perfecta cuenta de la importancia de su presencia en el acto. Pero todo esto se movía aún en los círculos literarios; se precisaba de alguien que remo-

el proceso de la unificación del catalán

viera y penetrara hasta lo más profundo de la sociedad. Esto se produjo en dos momentos muy señalados: con el dramaturgo Angel Guimerà y el popular poeta Mossèn Cinto Verdaguer. Frecuentemente cito, como ejemplo de lo que ellos significaron, el espectáculo de sus entierros: el de Verdaguer en plena euforia catalana de comienzos del siglo, el de Guimerà en clima de bastante persecución durante la Dictadura. Veinte años separaban a ambos acontecimientos, pero un mismo fervor reunió a miles de personas en torno a los cadáveres de sus figuras.

—¿Por qué cauces derivó este entusiasmo social por lo catalán?

—A comienzos del siglo vino la inevitable etapa de estos movimientos, la politización. Aparecieron las aspiraciones autonomistas; fue un momento en que todos los partidos de signo catalán se unieron con el nombre de "Solidaridad Catalana". Fue también el momento en que Mossèn Alcover, el fogoso canónigo mallorquín, reunió el "I Congrés Internacional de la Llengua Catalana", en 1906. Un año después del Congreso, fue fundado el "Institut d'Estudis Catalans" que ha funcionado siempre como Academia de la lengua, con carácter definitorio.

La unificación y su tragicomedia

—Doctor, ¿qué problemas tuvo la unificación? ¿Los hubo realmente?

—Claro que los hubo. Había una gran anarquía en las soluciones idiomáticas que los mismos escritores adoptaban. Como hizo ver Fabra en más de una ocasión, una palabra como "on" (=donde) llegó a escribirse hasta de ocho maneras distintas: con "h" y sin "h", con "a" delante, con "t" final, etc. Sirva como ejemplo de aquella anarquía, debida en gran parte a influencias de soluciones castellanizantes que se querían depurar, pero que se depuraban sin criterio auténtico.

—Bien, con los términos del problema en este punto, ¿cómo se describió el camino para la unificación?

—La gente se dió cuenta de que se necesitaba ir a una unificación gramatical y ortográfica. Como cosa previa, la ortográfica. Pero no toda la gente, porque argüía alguien que estas formas gramaticales de ortografía casi personal por su propia anarquía reflejaban muy bien el espíritu individualista

catalán. No obstante, la mayoría veía la necesidad de ir a una unificación. Lo que no quiere decir que a veces no se fracasara en los intentos por cosas que son de chiste.

—¿Hay alguna anécdota al respecto?

—Sí, y más de una. La unificación se planteó desde luego, como objetivo de interés nacional, pero siempre salían los intereses personales. Se cuenta de una sesión convocada en la Academia de Buenas Letras de Barcelona en que el presidente, con mucho empaque, dijo ante todos aquellos conspicuos hombres de letras: "Nos encontramos tan mal, tan mal, que deberemos empezar por "l'abecedari". A lo que uno de los asistentes arguyó: "Perdón, señor presidente: se dice "beceroles" (otra forma popular de designar el abecedario). Se enzarzaron en discusión y ni siquiera se pudo comenzar por el abecedario.

—Sin duda que el sistema hubo de resultar bastante desalentador para el presidente de turno; pero, dados los resultados obtenidos por Uds., también nosotros podremos esperar remontar idénticas dificultades... Volviendo, pues, a la historia sería: ¿quiénes fueron los protagonistas de la unificación? ¿Fueron escritores o lingüistas?

—En esta época los lingüistas apenas existían o eran muy pocos. En la reunión de 1906 hubo tres mil congresistas, cuando ahora que se ha desarrollado tanto la institución de los congresos los de lingüística románica solo reúnen unos centenares, Joan Maragall, el poeta, ironizaba finamente sobre el insólito caso catalán. Hubo médicos, empresarios, abogados, periodistas... No obstante, cada vez que se habla con desprecio de este Congreso, yo siempre lo defiendo, porque representó una especie de adhesión popular, de cheque en blanco para lo que hiciesen los que se constituyeran en autoridad. En el siglo pasado lo más que hablaban de unificación eran escritores.

¿Un cóctel lingüístico?

—Nuestro temor a la hora de la operación unificadora es el de sacrificar valores importantes, ¿Sacrificó algún valor la unificación catalana?

—Sacrificó valores importantes en cuanto respecta a las personas; las posiciones personales eran muy duras. Pero en cuanto al presunto sacrificio desde el punto de

vista idiomático, fue poco lo que quedó marginado, porque, como ya he dicho, entre los dialectos no había diferencias insalvables.

—¿Qué criterios guiaron el esfuerzo de unificación? ¿Cómo se combinaron las historias pasada, la literatura contemporánea, el habla popular...?

—La codificación gramatical y el previo trabajo ortográfico se basó en primer lugar en la lengua antigua, todavía no bien conocida, pero relativamente conocida. Se atendió a la escritura de los siglos XIV y XV, desde R. Llull hasta "Tirant lo blanc". Se estudió la sintaxis de la frase en aquella época clásica del catalán. En segundo lugar entró en juego la lengua hablada de hoy, tanto en Barcelona como en los dialectos. En tercer lugar pesó mucho la obra escrita de los contemporáneos, desde Verdaguer acá, en los que pesa más el catalán oriental, por la significación cultural de Barcelona. Estos son los tres pilares sobre los que Fabra levantó el edificio de la unificación.

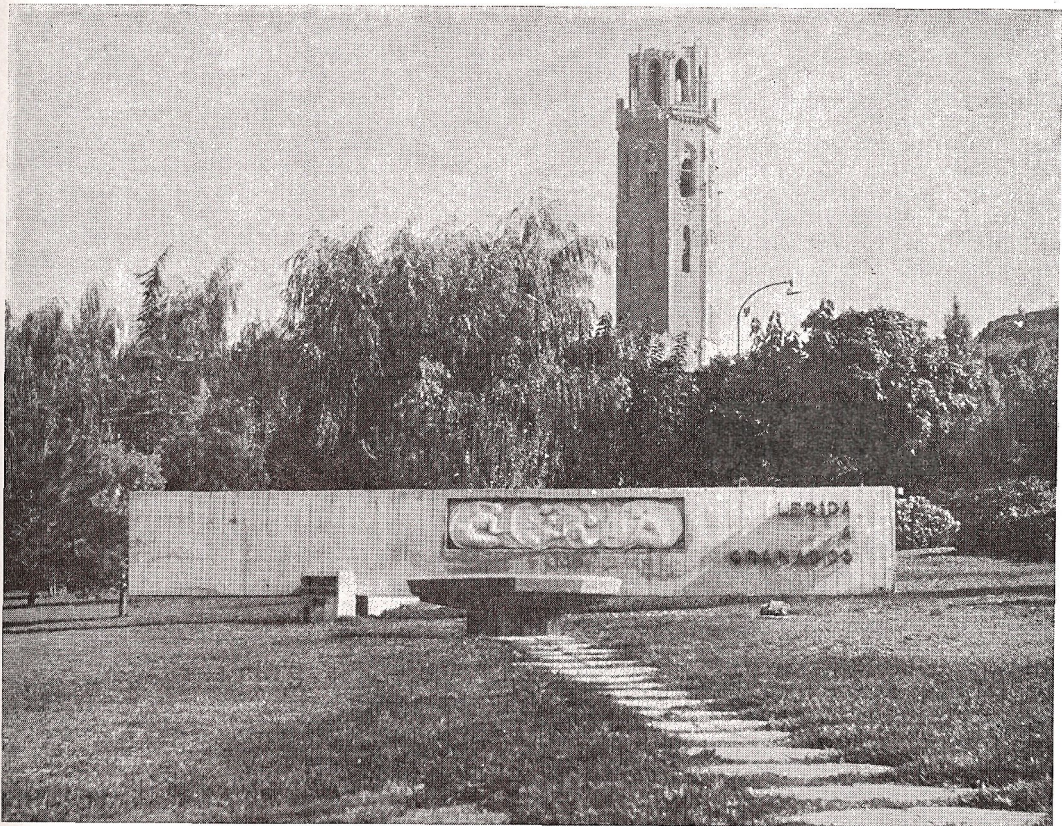
Un hombre para una lengua: Fabra

—Ha aludido Ud. en varias ocasiones a Pompeu Fabra: ¿Cuál es su significación?

—Fue el gran artífice de todo esto. Auto-didacta, pero con excelentes conocimientos técnicos, con una táctica y una habilidad muy grande, supo imponer un criterio que, incluso hoy, que lo vemos a más de cincuenta años de distancia, podemos calificar de excelente.

—¿Y se podría afirmar que, desde el punto de vista lingüístico, su preparación fuera buena?

—Sí, sí. Muy buena. Porque estaba muy al corriente de lo que salía en la bibliografía general de la lingüística románica, y los trabajos que publicó, sobre todo en la REVUE HISPANIQUE, demuestran su preparación como lingüista. Lo que pasa con Fabra es que se hizo cargo de que había una empresa más urgente que la de un trabajo



LERIDA, la Lleida de los catalanes, es la tierra desde la cual se ha expandido el catalán occidental hasta Valencia y Alicante. Desde la primera piedra de la Catedral, en 1203, hasta el estreno de las Goyescas, en 1916, de Granados un largo arco de cultura ha enmarcado la historia leridana. (Foto Cuyás).

Pompeu Fabra, motor principal de la obra unificadora de la *Reinaxença catalana*, es también quien mejor encauza las ansias de unidad lingüística de su generación. Admirado y combatido en vida, es hoy el hombre cuya obra es unánimemente aceptada.

(Retrato de 1909. Archivo Mas).



científico: la unificación idiomática. Renunció, pues, a lo que hubiera podido hacer como romanista, para pasar a ser un gramático y un realizador de esta codificación, por la que es tan conocido por otra parte. Fabra precisamente habló siempre contra los medievalistas, contra aquellas que pensaban que la única forma de hacer una gramática era copiar la del siglo XV. Partió siempre de anteponer las realidades, la lengua hablada hoy.

Ser o no ser: esa es la cuestión

—Desde la lingüística a que Ud. se ha consagrado, ¿qué riesgos encuentra para la pervivencia de un idioma en su fragmentación, literaria y popular, en dialectos y subdialectos? ¿Qué nos dice la lingüística histórica? ¿Qué podría apuntar acerca del vascuence?

—Me doy cuenta de que ahora entro en un terreno muy resbaladizo. Tengo, sí, conocimientos suficientes del vasco para explicar nuestra toponimia y algo conozco de la situación general de la lengua vasca; pero no alcanzo más allá. Tómese en cuenta la buena voluntad de lo que voy a decir. Si la fragmentación es importante, evidentemente esto puede comportar un grave riesgo de cara al futuro.

—¿Qué entiende por importante?

—Será importante, si los elementos dialectales no son combinables para formar un idioma común. Por ejemplo, el leonés y aragonés tenían diferencias suficientemente importantes para no poder formar con

el castellano una lengua común. El resultado ha sido que lo único que fue viable resultó la imposición del castellano propiamente dicho, quedando definitivamente relegados los otros al alto Pirineo o a las montañas de Asturias. Lo mismo ha sucedido en Italia y Francia por la misma razón de las diferencias dialectales insalvables. El toscano y la lengua de la Isla de Francia han dado el idioma común, liquidando los otros PATOIS y dialectos. Ignoro en qué grado de fragmentación están los dialectos vascos. Si no fueran combinables sus rasgos, no vería otra solución que la imposición de uno de ellos, con tanta corrección, suavidad y lentitud como se quiera, pero a la larga la lengua literaria habría de ser uno de los dialectos. Es improcedente, en la hipótesis tratada, hacer un pastiche de elementos que no daría fruto.

—¿Cree Ud. posible en la actualidad una cultura a nivel medio con la fragmentación idiomática del euskera?

—Sólo como transición, en camino para una unificación, tanto si esta unificación es como resultado de la imposición de un dialecto como de la combinación de varios de ellos.

¿Hacia un vascuence futurista?

—Ahora parece que los lingüistas contemplan las lenguas, cada lengua, como uno de esos inmensos tapices persas: cada parte está puesto, vive, en función de las otras partes y del todo. Para entender el valor y sentido de cada elemento se han de comprender las relaciones con toda la estructura

del idioma. El estructuralismo, que parece dominar hoy la ciencia de las lenguas, ¿qué podría decirnos para la unificación del euskera? ¿Cree que podríamos hallar alguna ayuda en el estructuralismo?

—Yo pienso que esta pregunta pone el dedo en la llaga, como se dice corrientemente. Eso es, probablemente, lo que puede llevar a una solución. El estructuralismo podría proporcionar el establecimiento del sistema básico, el sistema fundamental de la lengua vasca. Posiblemente se podría ver entonces cuál es el sistema más equilibrado, más maduro, entre todos los dialectos, para obrar en consecuencia.

—Pero podría suceder que ese sistema dialectal más equilibrado no fuera el que

contara con el contingente demográfico más fuerte. ¿Qué se haría en tal caso?

—Sobre esto habría que decir que la madurez del dialecto elegido representa el punto hacia el que evolucionan los demás. Esto supone que, si no por el momento, en el futuro sí obtendría la prioridad.

El pez que se muerde la cola

—Para eso las dificultades son fuertes. El estructuralismo, que yo sepa, no ha sido sistemáticamente aplicado al vascoence. Faltan los estudios que nos pudieran definir ese sistema euskérico del futuro. En este punto ¿cómo abordamos la unificación?

—Claro. Para abreviar habría que renunciar a aplicar metodologías que suponen muchos estudios previos, como la geografía lingüística. Pero habría que ir a una descripción estructural. Así, los mismos vascos conocerían lo que tienen y les proporcionaría, además una metodología de enseñanza: el conocer la lengua como sistema determina la forma más apta de enseñanza.

—¿Qué actitud pediría a los escritores ante estos conocimientos que proseyeran los lingüistas?

—Lo que siempre hay que pedirles: un poco de disciplina con respecto a los que estudian la lengua, sin exagerar tampoco, porque las lenguas avanzan gracias a los esfuerzos de lingüistas y escritores. Hacen falta vida y orden.

Otro nombre para otra unificación

—¿Tenemos un lingüista que parece tener una preparación notable? ¿Qué opinión le merece Luis Michelena?

—En la medida en que yo puedo calibrar los trabajos de vascolología de Michelena, considero que son excelentes. Tiene una preparación remota muy lograda, y puede atacar con provecho la problemática, que no es nada sencilla, de la lengua vasca. Además yo diría que, junto a esta preparación excelente y su bondad humana extraordinaria, quizá a Luis Michelena le faltaría un ejecutor más emprendedor. Puede que él, hombre de estudio, se retraiga a veces un poco. Con un ejecutivo dinámico, Luis Michelena quemaría etapas, dado que su madurez científica se lo permite. Creo que es lo que Uds. necesitan.

—Gracias, doctor, por sus ideas que considero vivamente sugerentes y orientadoras para nuestro ambiente caldeado de polémicas, en ocasiones demasiado intrascendentes o desenfocadas. Creo que los lectores han de agradecer igualmente su valiosa y amable presencia en nuestra revista. Gracias.

BIBLIOGRAFIA DEL Dr. BADIA

Las publicaciones de nuestro entrevistado cubren ya 25 años de trabajo ininterrumpido: 1945-70. Su labor se inicia con una clara predilección por la toponimia, y sucesivamente atiende a la gramática e historia de la lengua, preparando estudios de gran aliento, como la *Sintaxis Histórica Española* (en preparación) y la *Gramática histórica catalana* (1951). Prepara también un *Atlas lingüístico del Domini Català* (cuyo cuestionario ve la luz en 1965), lo mismo que muy notables trabajos fonético-fonológicos sobre el catalán. Estudia también, con precisión y sugerentemente, la lengua del "Cantar del Mio Cid".

Como aportaciones lingüísticas de particular importancia por su envergadura científica podemos apuntar:

Contribución al vocabulario aragonés moderno. 1948. pp. 208.

Estudios de fonética y fonología catalanas. 1948. pp. 161.

El habla del Valle de Bielsa (Pirineo Aragonés). 1950. pp. 364

Gramática histórica catalana. 1951. pp. 388.

Gramática catalana. 1964. 2 vol.: pp. 478 + 542.

Llengua i cultura als paisos catalans. 1964. pp. 197.

La llengua dels barcelonins. Resultats d'una enquesta sociolinguística. 1969. vol. I: pp. 687. En preparación el vol. II.

A esta lista se podrían agregar un muy crecido número de colaboraciones a congresos y revistas especializadas, lo mismo que trabajos de divulgación lingüística. Bástenos, como índice de la seriedad de su trabajo, lo indicado.